

na y Witesbk un punto intermedio bien abastecido. Mientras Napoleon operaba su movimiento, el mariscal Davout continuaba el suyo, que, sin tener la misma importancia, la tenia muy grande, pues se trataba de retener á Bagration en Mohilew, y embarazándole el paso del Dnieper por este punto, obligarle á ir de nuevo mas abajo, y á dar un largo rodeo para incorporarse al grande ejército de Barclai de Tolly mas allá del Dnieper y del Dwina. De este modo el éxito de la resistencia del mariscal Davout trascendia al éxito de la maniobra de Napoleon, puesto que debia retardar la union de Bagration con Barclai, y de obligarles á reunirse mas lejos y mas tarde. Si el mariscal Davout hubiera tenido todo el cuerpo del rey Gerónimo bajo su mano, no solo retuviera á Bagration, sino que le abrumara. Por desgracia, segun se ha visto, las tropas del rey Gerónimo, no pasando por Bobruisk, tenian que hacer seis ú ocho dias de marcha para unirsele, y se hallaba con las divisiones de Compans, de Dessaix y de Claparede en Mohilew, adonde habia corrido prestamente para obstruir á Bagration el camino. A la izquierda estaba esparcido el resto de su caballeria para darse la mano con el príncipe Eugenio, y á la derecha para velar por las tropas polacas y westfalianas actualmente en marcha.

Respecto del príncipe Bagration, habiendo cruzado libremente en Bobruisk el Berezina, sin ser agobiado por Davout y Gerónimo reunidos, se consideraba ya salvo, porque detrás tenia para cubrirse contra Gerónimo la plaza fuerte de Bobruisk, y por delante esperaba llegar á Mohilew, junto á las márgenes del Dnieper, sin obstáculo alguno. No

creia encontrar allí aun al mariscal Davout, y en todo caso empezaba ya á no temerle, hallándose informado con bastante exactitud de sus fuerzas. Efectivamente se aproximaba á Mohilew el 21 por la tarde, despues de cruzar el espacio que separaba el Berezina del Dnieper, y contaba cerca de sesenta mil hombres prontos á la pelea.

Segun acabamos de decir, el mariscal Davout ocupaba á Mohilew con las divisiones de Compans de Dessaix y de Claparede. Sus fuerzas, reducidas por las marchas, estabanlo tambien por los destacamentos que se vió obligado á dejar en muchos puntos. En Minsk habia situado al regimiento 33.º de ligeros, para tener guarnicion en aquel puesto y estar á él unido, y tuvo necesidad de esparcir su caballeria en un espacio inmenso, para enlazarse con las tropas de Gerónimo por un lado, y con las de Napoleon por otro. Bajo su mano solo conservó á los coraceros de Valencia, con la caballeria ligera de los generales Pajol y Bordessoulle, y podia presentar al enemigo veinte y dos mil hombres de infanteria y seis mil de caballeria, es decir veinte y ocho mil contra sesenta mil combatientes. Pero, gracias á la calidad de sus soldados y á la naturaleza del terreno, temia poco al enemigo, y no estaba en Mohilew mas turbado que en Awerstaedt lo estuvo tiempos antes. Sus tropas tuvieron una calorosa alerta el 21 por la tarde. En el camino de Staroi-Bichow, por donde iba la vanguardia de Bagration, estaba Bordessoulle con la caballeria ligera. Un escuadron, puesto de avanzada, fué acometido por Platow y muy maltratado. Por fortuna, el regimiento 85.º de linea, situado algo á la espalda, detuvo con su fuego de fusileria á los numero-

sos escuadrones de Platow, y obligólos á replegarse. Se salió del paso con la pérdida de algunos hombres y de algunos caballos; pero esta viva escaramuza anunciaba la llegada próxima de todo el ejército del Dnieper.

Al día siguiente 22 por la mañana, el mariscal Davout con su vigilancia ordinaria, se trasladó, tan luego como asomó la aurora, al punto donde esperaba que fuera el combate, y acompañado del general Haxo hizo un esmerado reconocimiento. El camino de Staroi Bichow, donde tuvo lugar la escaramuza del día antes, no era otro que el de Bobruisk, que, después de correr del Berezhina al Dnieper en derechura, torcia casi en ángulo recto hácia Staroi-Bichow, y remontaba la orilla derecha del Dnieper hasta Mohilew. Saliendo de este punto el mariscal Davout, y el general Haxo, bajaron por este camino, que teniendo una doble hilera de álamos a cada borde como todos los caminos del país, se prolongaba entre el Dnieper, que corría á la izquierda, y el riachuelo Mischowska, que corría á la derecha. Después de avanzar por entre el Mischowska y el Dnieper como unas tres ó cuatro leguas, vieron el Mischowska torcer de pronto á la izquierda en dirección del Dnieper, y envolver así con un obstáculo continuo el terreno largo y estrecho que acababan de recorrer. Donde torcia el Mischowska para lanzarse en el Dnieper, se hallaba un molino, llamado de Fatowa y provisto de una esclusa. Mas allá el Mischowska cortaba el camino bajo un puente, en que había un gran edificio, llamado posada de Saltanowka, y de allí iba á perderse en el Dnieper. Circunscrito así el terreno presentóse de seguida al mariscal Davout y al ge-

neral Haxo como el mas á propósito para el combate y para hacer cara al enemigo con probabilidades de buen suceso, cualesquiera que fuesen su fuerza y su energía. Hicieron barrear el puente, almenar la posada de Saltanowka y el molino de Fatowa, y cortar la esclusa, que retenía las aguas del molino, de modo que el enemigo no pudiera servirse de ella para pasar el riachuelo. Estos dos puestos confió el mariscal Davout á la custodia del general Friederichs con los cinco batallones del regimiento 85.º de línea, y detrás y á las órdenes del general Dessaix situó al regimiento 108.º para que hiciera veces de reserva. Toda la division de Dessaix se componía de estos regimientos, habiendo sido dejado en Minsk el 33.º de ligeros. Lo mejor que le fué posible previno el mariscal su artillería, aprovechando lo favorable del terreno para este arma, porque, después de atravesar bosques el camino de Staroi-Bichow, por donde se adelantaban los rusos, de repente desembocaba en un terreno escueto, que nuestros cañones podían cubrir de metralla.

Tomadas estas precauciones por su frente, avanzó el mariscal hácia Monilew, para asegurarse de si se intentaría pasar el Mischowska sobre su derecha, en cuyo caso fuera inútil la resistencia opuesta en el puente de Saltanowka y en el molino de Fatowa. Efectivamente, remontándose una legua á la espalda, se encontraba á orillas del Mischowska la pequeña aldea de Seletz, por donde el enemigo hubiera podido pasar el riachuelo. Allí apostó el mariscal á uno de los cuatro regimientos de la division de Compans, el 61.º con una fuerte artillería, que, á la manera de la colocada en el molino de Fatowa, tenía la ventaja de poder dis-

parar de una orilla á otra, y en medio de un terreno donde acababa de haber corta. Algo mas á la espalda el mariscal puso todavía de reserva a los otros dos regimientos de la division de Compans, el 57.º y el 111.º de línea, con los coraceros de Valencia, para caer sobre todo el que forzara el paso del Mischowska. Finalmente como última precaucion alineó á la division polaca de Claparede detrás de la division de Compans para enlazar con la ciudad de Mohilew á las tropas que guardaban el camino de Staroi-Bichow. El general Pajol, con su caballeria ligera, y el regimiento 25.º de línea (el cuarto de la division de Compans) tuvo encargo de vigilar el camino de Inghoumen por Pogost seguido por el mariscal desde el Berezina al Dnieper, en el caso de que intentara presentarse allí una porcion del ejército ruso, para evitar la posicion de Mohilew. Despues de estas vigorosas y hábiles disposiciones, atendió con sangre fria el mariscal al combate del dia siguiente.

Efectivamente el 23 de julio y al despuntar la aurora, habiendo dejado el príncipe Bagration el 8.º cuerpo (el de Borosdin) sobre el camino de Bobruisk, para cubrirse contra la persecucion posible, si bien poco probable del rey Gerónimo, llevó adelante el 7.º cuerpo (el de Raefskoi) sobre el puente de Saltanowka y el molino de Fatowa, con orden de apoderarse de estos dos puestos á toda costa.

La division de Kolioubakin atacó el puente de Saltanowka y la division de Paskewitch el molino de Fatowa. Alineadas una y otra al linde de los bosques no descubrieron mas que su artilleria y sus tiradores. Estos procuraron emboscarse en los

matorrales y en todos los accidentes del terreno. Pero mejor abrigados los tiradores franceses en la posada de Saltanowka y el molino de Fatowa, y disparando con gran punteria, causaban mucho mas daño que el que recibian del enemigo: y ademas la artilleria francesa desmontaba á cada paso la artilleria rusa. Al cabo de algun tiempo de este combate desventajoso, la division de Kolioubakin quiso adelantarse sobre el puente de Saltanowka, pero fué recibida con tal fuego de fusileria y de metralla, que se vió obligada á retroceder y á entrar nuevamente en el bosque.

Al estampido del cañoneo acudió el mariscal á aquel punto, y despues de enterarse de que todo iba á maravilla por su frente, trasladóse á retaguardia, á la aldea de Seletz, para ver si le amenazaba por allí un ataque de flanco. Habiéndose asegurado de que el peligro no era inminente, situó un poco mas adelante al regimiento 61.º, que al principio estaba en la aldea de Seletz é hizo avanzar igualmente á los regimientos 57.º y 111.º asi como á los coraceros, descubriendo bien que sobre el frente de su posicion se dirigiria el mayor esfuerzo del enemigo. Al punto volvió allí en persona.

Efectivamente á la sazón hacían los rusos un enérgico y último esfuerzo. Desembocando en masa por el camino real la division de Kolioubakin, avanzaba en columna cerrada sobre el puente de Saltanowka, y desplegándose la division de Paskewitch al descubierto delante del molino de Fatowa, llegaba á orillas de la esclusa, no obstante los bien dirigidos fuegos de nuestra artilleria. Al frente del regimiento 85.º recibió el general Friederichs á la division de Kolioubakin con un fuego de fusileria

tan nutrido que, despues de marchar de una manera resuelta hácia el puente, comenzó á vacilar y se declaró al fin en retirada. Hallando la division de Paskevitch en el riachuelo un obstáculo menos insúperable, trató de pasarlo sobre la esclusa que retiene las aguas del molino. Al ver esto un batallón del regimiento 108.º, guiado por un oficial valiente hasta la temeridad, corrió hácia los asaltadores, los atacó á la bayoneta y obligólos á reparar el riachuelo. Por desgracia, en vez de contentarse con esta ventaja, cruzó á su vez el obstáculo tan vivamente disputado, y desembocó en medio del terreno descubierto que se extendia al otro lado. Desde luego hallóse en el centro de un círculo de fuego que partia del linde de los bosques, seguidamente fué atacado á la bayoneta, y arrollado mas acá del riachuelo, despues de dejar en manos de los rusos unos cien hombres, y de perder muchos mas por el efecto mortífero de su fusileria.

En este momento llegaba el mariscal Davout de vuelta de recorrer su posicion por la retaguardia. Rehizo el batallón desordenado, mandóte ejecutar algunas maniobras bajo el fuego, para que recuperara su sangre fria, y lanzó la caballeria ligera sobre muchos pelotones enemigos, que tuvieron la audacia de cruzar el riachuelo. Despues llevó toda su artilleria, que, dando de plano sobre el terreno descubierto donde la division de Paskewitch se habia desplegado y cubriéndola de metralla, forzóla á meterse de nuevo en el bosque. Asi desde el molino de Fatowa hasta el puente de Saltanowka, se habian agotado los rusos en impotentes esfuerzos, y caian en proporcion de tres ó cuatro por cada uno de los soldados franceses.

Con todo, la division de Paskewitch intentó remontarse por nuestra derecha, siguiendo á lo largo del Mischowska y del linde de los bosques hasta la aldea de Seletz. Por el borde de la costa marchó para estar al abrigo de nuestra artilleria, y asi llegó hasta en frente de dicha aldea. Aun cruzaron el riachuelo sus flanqueadores. Sobre los que habian cometido esta imprudencia se precipitaron al punto los cazadores del regimiento 61.º y les obligaron á repararlo. De seguida todo el regimiento, lanzándose mas allá del Mischowska, metióse por el bosque, y cayendo de revés sobre la corta, cuyo borde ocupaban los rusos, forzólos á evacuar precipitadamente esta parte del campo de batalla. Una maniobra semejante ejecutó por nuestro frente el general Friederichs entre el molino de Fatowa y el puente de Saltanowka. Con algunas compañías de preferencia atravesó el riachuelo, penetró sin ser visto en el bosque, giró en torno del espacio descubierto donde se habian desplegado los rusos delante del molino y los atacó improvisamente por la espalda. Nuestros granaderos y cazadores hicieron á la bayoneta una verdadera carniceria en el enemigo, y asi despejaron todo el frente del campo de batalla. Entonces los franceses quisieron tomar la ofensiva: desembarazaron el puente de Saltanowka, y trasladáronse al camino real de Staro-Bichow en masa. Despues de perseguir una legua á los rusos, divisaron sobre un terreno descubierto al príncipe Bagration en posicion con todo el resto de su ejército. Sobre este nuevo terreno, el combate, ventajosisimo hasta entonces, nos iba á ser tan funesto, como lo acababa de ser para los rusos á orillas del Mischowska. El intrépido Compans, en

quien andaban en competencia la prudencia y la bravura, contuvo el ardor de sus tropas, y las trajo hácia atrás, para no convertir en una alternativa de triunfos y reveses este brillante combate defensivo, que hasta entonces no habia sido mas que una continuada victoria. No fué perseguido. Espantado el príncipe Bagration de las pérdidas que habia experimentado, pues cuatro mil rusos muertos ó heridos vacian a las márgenes del Mischowska, é informado de que al mariscal Davout le iban á llegar refuerzos, creyó que debia retroceder sobre Taroi-Bichow, para pasar por allí el Dnieper y trasladarse a Micislaw de seguida.

Así terminó este glorioso combate, en el cual los veinte y ocho mil hombres del primer cuerpo detuvieron á los sesenta mil de Bagration. Verdad es que veinte mil rusos entraron tan solo en combate, pero tampoco estuvieron realmente empeñado mas de ocho ó nueve mil franceses, y al par que los rusos perdieron cuatro mil hombres entre muertos y heridos, no tuvieron que deplorar los franceses mas pérdida que la de unos mil soldados, incluso como unos ciento del regimiento 108, que quedaron prisioneros al otro lado del Mischowska. Si el príncipe Bagration conociera mejor el terreno, hubiera podido ejecutar sobre la derecha prolongadísima del mariscal Davout un ataque peligroso con el cuerpo de Borosdin. Pero quedaba la infantería de los generales Compans y Claparede y los coraceros del general Valencia, y no era empresa fácil atropellar á tales tropas. Débese añadir asimismo, que si en esta jornada del 23, hubiera tenido tiempo el príncipe Poniatowski de asomar por Jakzitci sobre la espalda ó el flanco del príncipe Bagration,

aun despues de frustrada la ocasion de Bobruisk, pudiera hacer experimentar á este ejército ruso un sangriento desastre. Mas arriba se han visto las causas fatales que lo determinaron de otra manera.

Todo el dia siguiente empleó el mariscal Davout en recoger sus heridos y en adquirir noticias de los polacos y de los westfalianos, no queriendo salir antes de su llegada de esta especie de campo atrincherado que le habia sido tan provechoso. Todo lo dispuso para remontar el Dnieper hasta Orscha con el objeto de acercarse á Napoleon, quien, segun hemos indicado, aguardaba en Gloubokoe el instante propicio para rebasar por Polostk y Witebsk al ejército de Barclai de Tolly. Ya no era posible impedir que el príncipe Bagration se uniera al principal ejército ruso; pues no habia modo de seguirle indefinidamente mas allá del Dnieper, pero se habia retardado su incorporacion á Barclai de Tolly, y este resultado, aunque muy inferior al que se esperó al principio, bastaba para el cumplimiento del principal designio de Napoleon.

Para el dia 22 ó 23, á mas tardar, se habia fijado en sus profundos cálculos la ejecucion de su gran maniobra. Estando en Gloubokoe tenia á su derecha hácia Kamen al príncipe Eugenio, delante hácia Ouchatsch a la caballería de Murat y á las tres divisiones de Morand, Friant y Gudin, y finalmente, á su izquierda á Ney y á Oudinot frente por frente del campo de Drisa. En el mismo Gloubokoe tenia á la Guardia imperial. De este modo se hallaba pronto con cerca de ciento noventa mil hombres á cruzar el Dwina sobre la izquierda de Barclai de Tolly. Circunstancia feliz era el triunfo del

mariscal Davout para la ejecucion de su designio, pero en este momento se operaba una singular revolucion en el estado mayor ruso.

Segun se ha visto, Barclai de Tolly se habia replegado sobre el campo de Drisa, y este movimiento excitó el disgusto en el mas alto grado. Entre las filas inferiores del ejército, en que predominaban las pasiones nacionales, el solo hecho de recular delante de los franceses, hirió el sentimiento general profundamente. En la parte mas elevada, capaz de avalorar la prudencia de un plan de retirada continua, el establecimiento en el campo de Drisa no tenia sentido racional para el espíritu de nadie. Efectivamente, la idea de retirarse á lo interior estaba fundada en la esperanza y la casi certidumbre de agotar á los franceses de resultas de una larga marcha, y de caer sobre ellos cuando estuvieran diezmos por la fatiga, el hambre y el frio. Un campo atrincherado no añadía á este plan muchas ventajas, pues, como hemos manifestado, el verdadero abrigo de los rusos consistia en el espacio indefinido, y para nada les hacia falta un Torres-Verdras, no hallándose arrinconados á la extremidad de su continente. Pero de todos modos, un campo junto al Dwina, en mitad del camino de los franceses, por decirlo así, al principio de su carrera, cuando aun tenian todas sus fuerzas y todos sus recursos, era una cosa sin sentido, puesto que Napoleon podia forzar este campo ó evitarlo, sin contar lo fácil que le era, aprovechándose de la inmovilidad del ejército principal, inmovilidad obligada, penetrar por su derecha en el agujero que separa las fuentes del Dwina de las del Dnieper, y cortar en dos la larga línea de los ejércitos rusos para el resto de la cam-

paña. El movimiento del mariscal Davout contra el príncipe Bagration, la concentracion de Napoleon en Gloubokoe, revelaban ya esta intencion muy de sobra. Finalmente, ninguna seguridad ofrecia bajo el aspecto de su construccion el campo de Drisa. Generalmente se busca resguardo detrás de un rio que se quiere defender, y aquí por el contrario, se habian colocado los rusos delante del rio, apoyando en él su espalda y sus alas. Por indicacion del general Pfuhl eligieron los ingenieros rusos un ángulo entrante que forma el Dwina, y allí se armaron como si se cuidaran menos de hacerse inexpugnables por su frente que por su espalda y por sus flancos. Verdad es que sobre el frente de este campo trataron de crearse una especie de inexpugnabilidad artificial por medio de inmensas obras, que pudiesen desafiar todos los esfuerzos del enemigo. Cerróse el ángulo entrante en que se habian situado con una primera línea de obras de tres mil y trescientas toesas de desarrollo, y yendo de uno á otro codo del Dwina; y consistian en troncos de árboles y espolones de tierra de difícil escalamiento y erizados ademas de artillería. En segunda línea se habian construido diez reductos, enlazados como por cortinas, y armados igualmente con una artillería muy numerosa. Parte del ejército ruso ocupaba estas obras, y el resto, situado detrás en masas compactas, presentaba una reserva formidable. Cuatro puentes debian asegurar la retirada de este ejército si se veía forzado á evacuar la posicion. Aunque este campo hubiera de oponer grandes obstáculos hasta á la impetuosidad de los franceses, es muy verdad que se prestaba maravillosamente á la maniobra de Napoleon, que pen-

saba en rebasarlo y encerrar allí á Barclai de Tolly. Con efecto, si Napoleon tenia tiempo de pasar el Dwina y de trasladarse á espaldas del ejército ruso, no se concibe como este hubiera podido desfilarse por cuatro puentes delante de doscientos mil franceses.

De todos modos el grito era universal en el ejército ruso. Unos censuraban la idea de retirarse delante de los franceses, otros la de hacer tan pronto alto, otros aun la de dejar que Napoleon se remontara por la izquierda del ejército principal y se interpusiera de esta suerte entre Barclai de Tolly y Bagration. Todos unánimemente imputaban al general Pfuhl la idea que les desagradaba, despues del general Pfuhl á los extrangeros que parecian cómplices suyos, y despues de estos extrangeros al emperador Alejandro que los escudaba con su patrocinio. Hasta el italiano Paulucci, que se desvivía para hacer olvidar su origen por la violencia de su lenguaje, dijo á Alejandro que su consejero Pfuhl era un idiota ó un traidor, á lo cual respondió Alejandro enviando al soberbio interpelante á treinta leguas á la espalda. Pero la cólera general se hacia cada vez mas viva.

Brevemente no se limitaron ya á censurar el plan de campaña, sino que comenzaron á ejercer la censura hasta sobre la presencia del emperador en el ejército, y á clamar contra el espíritu de córtel trasladado á los campamentos, allí donde se necesitaba un gefe que dirigiera las operaciones militares por sí solo, y nada de aquellas reuniones de cortesanos, propias no mas que para turbar al que manda, quebrantar la confianza de los que obedecen, y sustituir finalmente la confusion á

aquella unidad absoluta, que es condicion indispensable de los triunfos en la guerra. Se dieron á decir que Alejandro no podia ejercer el mando, que no lo queria tampoco, aun cuando no careciese de inteligencia militar, y que, no mandando, estorbaba que se mandara, porque una inevitable deferencia á sus pareceres, el temor de caer en su censura o la de sus familiares debian quitar toda decision al gefe de ejército mas resuelto; que se necesitaba la libertad de derramar, aun engañándose, torrentes de sangre, y no tener detrás de sí un soberano que midiera la cantidad de la sangre vertida, deplorándola y echando la culpa á los generales; que por consiguiente, no obrando é impidiendo que se obrara, era menester que Alejandro se fuese, y se llevase asimismo á su hermano, tan incómodo como él y no de mas provecho. ¡Extraño espectáculo el de este czar, tipo acabado en la Europa moderna de la soberania absoluta, y dependiendo de sus principales cortesanos, y casi excluido del ejército por un motin de córtel! ¡Tan profunda es la ilusion del despotismo! No se manda verdaderamente sino en proporcion de las voluntades que es capaz de concebir y de ejecutar cada uno: de nada valen el grado ni la categoria, y el soberano mas absoluto sobre el mas temible trono, no es á menudo mas que criado de un criado que sabe lo que su amo ignora. Solo el genio manda porque ve y quiere, y aun este depende de los buenos consejos por la imposibilidad de verlo todo, y sí, cegado por el orgullo, da de mano á estos consejos, desemboca en la locura, y por la locura en la ruina.

La aristocracia militar rusa, que, intimidando

ó sosteniendo alternativamente á Alejandro, le habia conducido poco á poco á resistir á la dominacion francesa, no estaba dispuesta, ahora que le habia arrastrado á la guerra, á dejarse poner trabas sobre la manera de sustentarla. Queríala violenta, encarnizada, desesperada; habia formado la resolucion de sacrificar en caso de necesidad todas las riquezas, toda la sangre de la nacion, y no admitia que un emperador patriota sin duda, pero suave, humano, variable, llegase á atajar sus patrióticos esfuerzos.

Animados como estaban los principales personajes de esta aristocracia militar, convinieron en intentar un paso cerca del emperador Alejandro, para hacerle abandonar el plan del general Pfuhl y el establecimiento en el campo de Drisa; para determinarle á remontar el Dwina hasta Witebsk, donde se estaria en aptitud de unirse al ejército de Bagration por Esmolenskó. Una vez obtenidos estos puntos se prometieron ir mas allá todavía, invitando á Alejandro á que se alejara del ejército. Para cohonestar esta invitacion de una manera conveniente, tomaron un pretexto, no solo respetuoso, sino hasta lisonjero. Hubieron de alegar que la direccion de la guerra, no era á la sazón la principal tarea del gobierno, siendo todavía mas importante el cuidado de allegar recursos; que detrás del ejército que se iba á lanzar á la pelea, se necesitaba que hubiera otro, y dos si se podia; que para tenerlos era menester alcanzarlos del patriotismo de la nacion; que Alejandro, adorado por ella en aquel instante, obtendria cuanto quisiera; que por tanto urgia que se trasladase á las principales ciudades, á Witebsk, á Esmolensko, á Moscou, á

San Petersburgo, y convocara á todas las clases de la poblacion, á la nobleza, al clero, al estado llano, y les pidiese los últimos sacrificios; que este servicio era á la vez mas urgente y mas provechoso que cuantos podia prestar si se quedaba en el ejército; que á sus generales tocaba pelear y morir sobre el umbral de la patria, y al emperador ir á buscar á otros hijos briosos de ella, para morir donde fuera necesario, aun en las extremas profundidades de Rusia. Y se debe reconocer en honor de esta aristocracia imperiosa y adicta, que doce años antes se habia desembarazado violentamente de un príncipe loco, y que hoy alejaba del ejército á un príncipe importuno, se debe reconocer que procedia sinceramente y solo anhelaba una cosa, derramar la sangre del ejército y la suya propia mas á sus anchas y mas copiosamente.

El antiguo ministro de la Guerra Arakehejef, hombre de capacidad ordinaria, bien que de carácter enérgico, y el ministro de policia Balachoff, osaron extender un dictámen que remitieron con su firma á Alejandro, y por el cual le aconsejaban su partida inmediatamente á Moscou, fundándose en las razones que acaban de ser indicadas. Bago-wouth y Ostermann, gefes de cuerpo, suplicaron á Alejandro con una energia, que pasaba del simple ruego, que ordenara el abandono inmediato del campo de Drisa, y un movimiento de derecha á izquierda sobre Witebsk, para desbaratar, uniéndose al príncipe Bagration, la maniobra de Napoleon, de la cual se empezaban á concebir sospechas.

Movido Alejandro por las observaciones que le acababan de presentar sobre los inconvenientes de su presencia en el ejército, fijándose igualmente



en el peligro de la posición tomada sobre Drisa, sintió desvanecerse todas sus resoluciones. Convocó un consejo de guerra, admitiendo no solo á su propio estado mayor, sino al del general Barclai de Tolly. Además llamó á su seno al antiguo ministro de la Guerra Araktchejev, al ingeniero Michaux, y al coronel Wolzogen, confidente del general Pfuhl. Después de explicar Alejandro el plan en globo, encargó al coronel Wolzogen que lo justificara en sus pormenores. Conviniendo este en que ciertos trabajos habían sido mal concebidos, defendió, sin embargo, el establecimiento del campo de Drisa, con argumentos más ó menos especiosos, si bien carecían de fuerza contra las objeciones que el plan del general Pfuhl suscitaba. Efectivamente, si se trataba del plan de una retirada calculada, detenerse junto al Dwina era hacer alto muy pronto, á causa de la exposición de ser asaltados por los franceses, cuando aun disponían de todos sus recursos: además, retirándose sobre Drisa, se les dejaba la facultad de interponerse entre los dos ejércitos del Dwina y del Dnieper; finalmente, si se podían concebir cuerpos que operaran sobre las alas del enemigo, no era esta una razón para dividir en dos la masa principal de las fuerzas rusas, hasta el punto de no quedar en ninguna parte en estado de hacerle cara. Aunque estas razones no fueran distintamente expresadas por ningún miembro del estado mayor ruso, agitaban confusamente los ánimos de todos. Así el mismo coronel Wolzogen se apresuró á admitir la necesidad de abandonar sin demora el campo de Drisa y de trasladarse sobre Witebsk, donde se daría la mano á Bagration, con la esperanza de in-

corporársele en Esmolensko. Este dictamen, conforme á cuanto se deseaba, no podía hallar contradictores y fué unánimemente adoptado.

Así se abandonó por una especie de rebelión de los ánimos la parte ridículamente sistemática del plan del general Pfuhl, que consistía en buscar en Drisa lo que lord Wellington había encontrado en las líneas de Torres Vedras. Sin embargo Alejandro no abandonó la parte esencial del plan, que verdaderamente pertenecía á todos los espíritus sensatos, el de retirarse á lo interior del territorio. Al general Barclai de Tolly fió la ejecución de este pensamiento, sin darle el título de general en jefe, por no herir el amor propio del príncipe Bagration, y le dejó la calidad de ministro de la Guerra, que hacía subordinados suyos á todos los jefes de cuerpo. Además conoció que necesitaba alejarse, porque molestaba á los generales con su presencia, asumía una responsabilidad espantosa, y experimentaba un insostenible tormento de espíritu en medio de pareceres tan encontrados. De consiguiente aceptó de buen grado el papel cuya idea se le sugería, el de ir á Moscou á levantar las poblaciones rusas contra los franceses, y sin dilación abandonó el cuartel general, llevándose todos los importunos consejeros, á quienes Barclai de Tolly no amaba, y el ejército menos. El general Pfuhl marchó hacia San Petersburgo con el antiguo ministro Araktchejev, el sueco Armfeld y otros. El italiano Paulucci, caído al principio en desgracia de resultas de su franqueza, fué nombrado gobernador de Riga.

Solo Barclai de Tolly al frente del ejército en calidad de ministro de la Guerra, era entre todos

los generales rusos el mas capaz de dirigirla acertadamente. Instruido, conociendo á fondo los detalles de su oficio, flemático y tenaz, no tenia mas que un inconveniente, y era el de inspirar vivos celos á sus subordinados, á quienes no podia imponer silencio por una superioridad reconocida, y el de ser responsable á los ojos del ejército de un sistema de retirada que, por razonable que fuera, le heria hondamente. Por de pronto se adhirió con toda su alma al pensamiento de evacuar el campode Drisa, de remontar el Dwina hasta Witebsk, de establecerse allí enfrente de Esmolensko, donde se espera a que llegaria Bagration muy luego, remontando el Dnieper, y alargar á éste la mano trasladándose en medio del agujero que separa las fuentes del Dwina y del Dnieper, si la necesidad lo requeria. Con este movimiento nos iba á interceptar el camino de Moscou, pero quedaba abierto el de San Petersburgo. A fin de cerrarle cuanto fuera posible, resolvió dejar en posicion sobre el bajo Dwina, entre Polotsk y Riga, el cuerpo del conde de Wittgenstein, el cual al frente de veinte y cinco mil hombres, aumentados muy pronto con las tropas de Finlandia y las reservas del Norte del imperio, cubriría la importante plaza de Riga, y amenazaría el flanco izquierdo de los franceses, mientras que el ejército del Danubio amenazaría al flanco derecho, si volvía á tiempo de Turquía.

Tomadas estas disposiciones, Barclai de Tolly se puso en marcha el 19 de julio, y remontó el Dwina, yendo la infantería por la orilla derecha y la caballería por la izquierda. Al remontar esta última la orilla ocupada por los franceses, podía tener con ellos mas de un choque, si bien le queda-

ba el recurso de vadear el rio, cosa fácil en aquella estacion y por mas arriba de Polotsk. El general Doctoroff debia formar la retaguardia. Despues de la separacion del cuerpo de Wittgenstein y de las pérdidas ocasionadas por la marcha, aun contaba Barclai de Tolly cerca de noventa mil hombres. Ciento cincuenta mil debia juntar, si el principe Bagration se le incorporaba. Partiendo el 19, marchó por las orillas del Dwina durante los dias 20, 21 y 22 de julio, manteniéndose á una distancia bastante grande de los franceses, quienes en su proyecto de maniobra, habian resuelto no acercarse demasiado á los rusos.

Napoleon, que cuando operaba tenia continuamente fijos los ojos en el enemigo, no debia tardar en enterarse de aquel movimiento, aunque la caballería rusa procuraba encubrirlo y disimularlo con reconocimientos ejecutados en todas direcciones. Muy pronto y por entre esta agitacion de la caballería echó de ver un movimiento hacia el alto Dwina, que para los franceses era de izquierda á derecha, y de derecha á izquierda para los rusos. Con su penetracion incomparable reconoció al punto que Barclai de Tolly remontaba el Dwina hacia Witebsk para alargar la mano á Bagration, el cual por su parte remontaría el Dnieper hasta Esmolensko, segun todas las probabilidades. Lejos de retraerle de su gran designio, alentóle esta maniobra de los contrarios. Si los rusos levantaran el campo de Drisa para engolfarse directamente en lo interior de Rusia, pudiera desesperar de darles alcance, mas subiendo Barclai de Tolly por medio de un movimiento transversal á orillas del Dwina, mientras Bagration iba á subir a orillas del Dnie-